

# EL PROGRESO DEL PLATA

6

## LA REPUBLICA ARGENTINA DESDE 1852

CORONA POETICA

QUE LOS ALUMNOS DE RETÓRICA

DEL

COLEGIO DEL SALVADOR EN BUENOS AIRES

DEDICAN A SU PATRIA

EN EL DIA DE LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

DEL AÑO MDCCCLXXII

---

BUENOS AIRES

---

Imprenta AMERICANA, calle de San Martin núm. 124

---

1872



# EL PROGRESO DEL PLATA

o

## LA REPUBLICA ARGENTINA DESDE 1852

---

### CORONA POÉTICA

---

#### PRELUSION

Compuesta por D. Ricardo Molinas

Leida por él mismo

Por un *exordio* de *insinuacion* empieza el orador á recordar la costumbre del Establecimiento, la de solemnizar el acto de Distribucion de Premios con algunas producciones literarias bajo la amena forma del diálogo, que obtuvieron siempre del auditorio indulgente aprobacion: razon, por la cual se atreven este año los estudiantes de Retórica á remontarse algo mas, ofreciendo una *corona poética*, ejercicio mas interesante por los esfuerzos de su desempeño y la belleza de su asunto: « El Progreso del Plata » ó « La República Argentina desde 1852 » —Explica brevemente el argumento, afianzando su enunciacion en que si bien la América hubiese entrado ya en la senda

del progreso desde los tiempos de la dominacion española, sin embargo, no viviendo por entónces una vida *propia y nacional*, tampoco podia llamarse *propio y nacional* su progreso. Por otra parte, los años que sucedieron á los acontecimientos de 1810, constituyen una época de transicion, en que los esfuerzos gigantescos de la República son paralizados en gran parte por los 20 años de Dictadura—Por lo cual cree el autor poder establecer su *proposicion*, á saber: « Que la República desde 1852 ha progresado mas que ninguna otra nacion en iguales circunstancias »; proposicion que promete probar con hechos y la esperiencia de los que le escuchan.

Antes sin embargo define y prueba á la vez analíticamente con Balmes la verdadera idea de progreso, que es en su perfeccion: « La mayor inteligencia posible para el mayor número posible, la mayor moralidad posible para el mayor número posible, el mayor bienestar posible para el mayor número posible »—Pruébala en segundo lugar por el testimonio práctico de todos los sábios, desde Confucio hasta Zoroastro, y desde Numa Pompilio hasta los modernos, de cuya filosofía y legislacion fué siempre el primer objeto la instruccion religiosa, moral, intelectual é industrial de los pueblos; coincidiendo en lo mismo hasta las fábulas mas absurdas de los antiguos, la de Orfeo, por ejemplo, que por medio de la poesia suavizaba las bárbaras costumbres de los salvajes.

Asentada esta teoria, y viniendo ya á la *confirmacion* de su tesis, se cree con derecho de preguntar: « ¿Qué nacion en la época de su infancia ha alcanzado jamás el grado de civilizacion y perfeccionamiento, á que vemos elevada nuestra república en el corto espacio de tres siglos, como cuenta de su existencia, desde la época del descubrimiento? Recorre brevemente las civilizaciones de Egipto, del 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> imperio de Asiria, de la China, del Japon, de la India, de Babilonia, de Media y de Persia; y aun despues de muchos siglos de su exis-

tencia ve dominar en ellas el elemento material, y por lo tanto infiere lógicamente la imperfección de su progreso. En Roma y Grecia mismas el elemento moral é intelectual, que sin embargo son mas fecundos que en las demás naciones, se desarrollan no obstante de una manera puramente material y sensible, lo que supone una preponderancia decidida de la materia sobre el espíritu, y de consiguiente un desnivel en la civilización y una lentitud desesperante en el progreso—Da finalmente el autor una mirada á su patria, y encontrando en su civilización el elemento consolador de una religión pura y sin mancha, ve desarrollarse armónicamente al lado de aquel el moral, intelectual y material—Trascribiré algunos pensamientos de esta última parte del discurso: « Pero nuestro progreso es vigoroso como la fuerza moral, y comunicativo como el amor: transforma cuanto encuentra de bárbaro y salvaje, y se asimila cuanto halla de noble y generoso. Nuestro lema es la moral y la religión, y á ellos se subordina la inteligencia y la materia. Por eso empieza por desterrar de sus dominios la degradante esclavitud, esa gangrena espantosa, que roía el corazón de las naciones. . . . Su pensamiento vá recorriendo todas las esferas del saber humano, palpando aun lo que se ocultó á las miradas perspicaces de Egipto, de Grecia, de Roma. Sus vates exaltados por los objetos de su mas ardiente inspiración, entonan himnos entusiastas á su amada libertad, y sonriendo á su lado una brillante naturaleza, cantan con el ave en el cedro de los bosques, y suspiran con la brisa al penetrar por las tejidas ramas de los árboles. . . . La materia bruta, tan dócil como honrada esclava en sus manos, se presta ya á todas las formas que quiera imprimirle su géneo creador. Ciudades ambulantes. . . . »

Y concluye, diciendo: « ¡Compatriotas! Me complazco en repetirlo: sin que creamos haber llegado al apogéo de la civilización y el progreso, en la corta época de nuestra existencia hemos triplicado los esfuerzos de otras naciones, alcanzando

todos los elementos de una civilizacion que será cada dia mas robusta y vigorosa. Trabajemos por ella, sin olvidar jamás que no hay verdadero progreso social sin religion y moral, como no lo hay para el individuo destituido de inteligencia y de corazon. »



# PRIMERA PARTE

---

## PROGRESO MORAL

---

### I

## CASEROS

POLIMETRO

Compuesto por D. Genaro Llanos

Declamado por D. Norberto Fresco

El poeta empieza describiendo la batalla: pinta las huestes enemigas que se arrojan unas sobre otras, y ve al argentino que huye derrotado del combate: le exhorta y anima á la lucha, recordándole las glorias de sus padres en las faldas de los Andes, y acaba con estas palabras:

La fiera metralla, tremenda rugiendo,  
Esparza do quiera la muerte y pavor:  
La bomba traidora del cielo cayendo  
Reviente encendida con crudo fragor.

Aquí se detiene un momento, y, al ver que los combatientes son hijos de América, y por lo tanto hermanos, cambia de entonación y los apostrofa de este modo:

Mas no... ¿Qué haceis?... La mano fratricida  
Tened un tanto en el combate fiero....  
Arrojad de vosotros el acero,  
Y el sangriento laurel que os coronó.

¿Porqué luchais? Los mismos resplandores  
Derramó el bello sol en vuestra cuna,  
Y el pampero al jugar en la laguna  
Hijos fieles de América os llamó.

Vuelve á detenerse, y una sombra aparece á su vista, cerniéndose entre el humo del combate: pregúntala quién es? y le responde ser el génio de los libres. Añade que las huestes de los combatientes gozaban de libertad como el soplo del pampero, mas, estraviados de su senda, se entregaron al yugo pesado de ún Dictador. Le dice tambien que pelean para lavar una afrenta con sangre de sus venas, y le consuela, anunciándole que esos mismos guerreros, que ahora con tanto encarnizamiento combaten, se abrazarán luego llamándose hermanos. Dicho esto, el génio desaparece, y el poeta termina su composición con los siguientes versos:

Y al perderse en las nubes del ocaso,  
A mi oído confuso, misterioso  
Trajo el viento un sonido vagaroso;  
Que clamaba: "Caseros!... Libertad!"

---



## II

# LA LIBERTAD

HIMNO

Compuesto por D. Eduardo Arana Ibañez

Declamado por D. Francisco Ayerza

Pinta el autor á la Libertad animando á la lid al Argentino:

¿No la veis entre ruinas sentada  
Cual agita sangriento el puñal,  
Mientras clava su torva mirada  
De enemigo adalid en la faz ?

Recuerda que en otro tiempo despertó á su voz la Patria,  
triunfando de sus enemigos, y compara la gloria que alcanzó  
entónces con la que hoy le espera.—Describe rápidamente los  
20 años de Dictadura:

Cuatro lustros su frente radiosa  
Se ocultó de Occidente en el mar,  
Y á la Patria alumbró pavorosa  
Luz siniestra de chispa fugáz.

Y pregunta luego: ¿Si no hay ya San Martines ni Belgranos  
que la libren? contestándose á si mismo:

Libertad de entre ruinas manchada  
Del hermano en la sangre salió. . . .  
Por la tierra estendió su mirada. . . .  
“Argentinos, clamó, libres sois.”

Y despues de haber descrito brevemente los dulces efectos de la victoria, trata de escitar á sus compatriotas para que se lancen con la rapidez del águila por la senda de la perfeccion y el progreso, que la Providencia les tiene marcada, acabando así:

Oh! mirad otro Sol en Oriente  
Coronado de espléndido tul. . . .  
De ese Sol que no tiene Occidente  
Nunca mengüe la fúlgida luz.



### III

## LA FRATERNIDAD

SONETO

Compuesto por D. César Adrogué

Declamado por D. José M. Malbran

Al grito de “Libertad” siguióse el de “Victoria:” á la guerra sucedió la paz; y al pregonar la fama el heroismo argentino, bajó del cielo, cual virgen sagrada, la Union, que ligando con lazo fraternal los antes discordes ánimos de los combatientes, les augura un porvenir de gloria y de nuevos triunfos—Hé aquí como esplaya el poeta la primera idea:

De “Libertad” el grito poderoso  
Resonó en los Andes en la altura,  
Y del esclavo la cadena dura  
Rompió de Marte el brazo victorioso

La conclusion dice así:

Y bajó! cual espíritu divino,  
De Union sagrada virgen placentera,  
Augurando de gloria su destino.

---



## IV

# LA EDUCACION

SILVA

Compuesta por D. Pedro Dufour

Declamada por el mismo

Finta el autor una lóbrega noche, en que las nubes que cubren el cielo, ocultan la tierra entre sus sombras:

Duermen las aves en silencio mudo,  
Y el arroyo y el céfiro apacible,  
Cual si turbar temiesen el reposo,  
En que yace natura,  
Dejan oír imperceptible y leve  
Blando murmullo y susurrar perdido,  
Mientras valles y montes en confusas  
Nieblas envueltos borran los paisajes  
De las hermosas flores que han cerrado  
Sus pintadas corolas, y que esperan  
Grata la aurora que el color anime  
Con que sus hojas ántes revistieran.

De pronto mira el Sol en Oriente reanimando con su luz vivificante la soledad y tristeza de la noche; y pinta los placeres y dulzuras que la luz trae á la tierra.

Asi tú, cara patria, allá en la noche  
De la ignorancia y lánguida indolencia  
Al sueño del atraso te adormiste,

dice despues, sirviéndose de todas las descripciones anteriores para comparar el estado en que se hallara *antes* su patria, con el en que se encontró *despues*, considerándola con respecto á la instruccion y ciencia, que en ella podian adquirir los hombres. Para ello sigue describiendo la inercia en que se veia sumida *ayer* “bajo el peso de guerras fratricidas,” oyendo solo el ronco estruendo de los cañones y el silvido de las balas, y el adelanto que hoy muestra, cuando los hombres han comprendido su elevada mision, fundando mil y mil establecimientos, en donde se alcanza la perfeccion de las ciencias—Y refiriéndose á esos establecimientos, dice:

El corazon del jóven por segura  
Senda conducen y feliz! le arrancan  
Del ócio torpe y de ignorancia oscura.  
Allí preludia el grave magistrado  
Que á regir se consagra  
De la patria los inclitos destinos,  
A la elevada cumbre conduciéndola  
Do de gloria en el templo  
De lauros inmortales se corone.

Allí se instruye el orador, sigue diciendo; el venerable sacerdote, “ministro de justicia y de bonanza”, la matrona argentina, la virgen pura, el docto publicista:

Todos encuentran en su seno goces,  
Por la luz dirigidos  
Del faro de la ciencia  
Que protege á los miseros humanos.

Y concluye dirigiéndose á su patria:

Y tú, sublime y bella,  
Oh patria de los héroes y los vates,  
Con el saber alcanzas mas renombre  
Que el que te dieron Máipo y Chacabuco  
Y cien y cien batallas y combates.  
Los pueblos todos de apartada tierra  
Sus sábios hijos á tu seno envian,  
Y *la perla* te llaman  
Que el continente americano encierra.







## V

# EL CEDRO DEL PLATA

SÁFICA

Compuesta por D. Eduardo Arana Ibañez

Declamada por D. Francisco Ayerza

El autor describe en las primeras estrofas un verde y elevado cedro, que, nacido en las riberas del anchuroso Plata, retrata su follaje en las movibles ondas del río, sin que los rayos ardientes del sol lleguen nunca á penetrar por sus ramas, asiento de los flébiles ruseñores, ni el soplo de feroz pampero alcance á troncharlas, descansando así tranquilamente á su sombra el fatigado peregrino. Y continuando, dice así:

Se embota el hacha del feroz labriego  
En la corteza de su duro tronco:  
Nunca le aterra de huracan altivo  
Bramido ronco.

Asombrado aquí, pregunta quien es el cedro que desafía las tempestades? y al saberlo, se dirige á él con esta estrofa:

Tú eres el cedro, juventud querida,  
Que se alza al lado del férvido Plata,  
Y el cristal puro del estenso río  
Tu faz retrata.

Tú eres, sigue diciendo, la antorcha de progreso y adelanto  
que alumbra mi camino, y acaba rogándole por la patria:

Sé tú la égida de la patria amada,  
Sé tú la gloria de la patria bella. . . .  
Que pobres himnos alzaré mi lira  
Solo por ella!

---

## VI

# LA MUSA ARGENTINA

POLÍMETRO

Compuesto por D. Alberto Navarro Viola

Declamado por D. Hugo Soto

El autor empieza describiendo los horrores de la guerra en verso dodecasilabo, y al lado mismo del campo del combate cree ver á una jóven, y dice:

Mirad! en huerto ameno virgen pura  
Al son del arpa cuenta sus amores,  
Mas cándidos que el aura que murmura,  
Mas grato que el perfume de las flores.  
Y enchidos de esperanza y de ventura  
Matizados de prístinos albores,  
Como la luz hermosa, nacarada,  
Con que aparece alegre la alborada.

Luego, bajando sucesivamente el metro, pinta los encantos de la voz, que, halagando la faz del Eterno, lo mueve á enviar un mensajero á la tierra; y éste pide á la virgen que cante la paz y haga que cesen los horrores de la lucha:

Y el ángel magnificas  
Sus alas batió,  
Y envuelto en mil ráfagas  
De vario color  
Las vallas y limites  
Del cielo pasó.

Aquí, bajando el metro hasta él de dos sílabas, y volviendo á subir hasta el de cuatro, nos muestra las bellezas que produjo el nuevo canto, empezando á preguntar quien es ella para hacer olvidar la venganza y las luchas sangrientas: y en su asombro la juzga la Musa Griega ó Latina, pero la reconoce y dice:

Son cantos patrióticos  
Que lucen brillantes,  
Cual vagos relámpagos  
En negro turbion,

Cual llamas fosfóricas;  
Altivos, gigantes,  
Cual cedros del Líbano,  
Cantares de Sion.

Es la Diosa del Plata,  
Es la Musa argentina,  
Cuya voz arrebató  
Y adormece y fascina.

Entónces la saluda en los nombres de Echeverría, Mármol, López y Luca; y prodigándola nuevos elogios, incita á los jóvenes á tejerla coronas y guirnaldas, y al mundo entero á ensanchar sus vías para que el genio presente sus ofrendas;

Para que el hombre legue sus ensueños,  
Su porvenir, su gloria, su entusiasmo,  
Y al orbe encienda de terror y pasmo,  
Ó al orbe infunda célicos beleños.

Pide á la Deidad que proteja la nave, en que sus compañeros, como tantos otros, vagan perdidos en busca de una palma, ofreciendo saludar al “sol de recuerdos” apenas toque la anhelada orilla. Al decir esto, recuerda los sufrimientos de tantos poetas “proscritos, sin hogar;” pero desechando todo temor, esclama:

.....  
¿Qué importa, si la vida pasamos consagrada  
Al bien de los hermanos que quieren oprimir?

Impávidos cantemos los triunfos y laureles,  
Con que su nivea frente la América ciñó,  
Cuando entre oscuros vahos, del cielo á los dinteles  
El pabellon de Mayo flotante columbró!

Esta composicion, que en su original cuenta mas de 300 versos, se ha tenido que cortar para la pública declamacion, por el solo recelo de que no se sostuviera la voz del jóven declamador.



## VII

# LA BENEFICENCIA

POLÍMETRO

Compuesto por D. José J. Perez

De-lamalo por D. Norberto Fresno

Laméntase el Mendigo de su triste fortuna:

¿Porqué, fortuna airada, con ominoso ceño  
Persigues por doquiera á un misero mortal?  
¿Porqué sañuda brindas á mi sediento labio  
El cáliz de amargura, la copa del pesar?

y la pregunta si por ventura la tienen ofendida sus militares  
hazañas:

¿Acaso te ofendieron mis juveniles brios,  
Cuando á la grata sombra del pabellon azul  
El acerado pecho del enemigo armado  
La bala voladora pasó de mi arcabúz?

no ménos que los inauditos trabajos que aquellos le costaran.  
Luego añade:

Mas ay! que el hambre cruda mi cuerpo ya aniquila....  
El aterido invierno me anuncia triste fin:  
La descarnada muerte sobre mi sien se cierne,  
No muerte de valiente, la del mendigo vil.

Al terminar estas palabras, oye rugir la tempestad:

Tal dijo: y el trueno con fiero rugido  
Oyóse en el bosque vecino estallar,  
Y el rostro lloroso, mendigo cuitado  
Se vió por la oscura pendiente cruzar.

En esto llega á sus oidos un gemido lastimero, que desde una oculta peña exhala un tierno infante; y ese grito, las lágrimas del inocente, su estado de afliccion y desamparo conmueven al mendigo, que, olvidando por un momento sus propios infortunios, se ocupa en averiguar el origen de aquel sér humano, tan niño aun y tan desgraciado; y no admitiendo otra suposicion que la de ser un infeliz espósito ó un pobre huerfanillo, se compadece de su estado actual, no ménos que del porvenir que le espera—Hé aquí algunos pensamientos:

Si tan amargo es tu llanto  
De la vida en los umbrales,  
¿Qué será cuando de males  
Te cerque el negro tropel?  
.....

¡Huerfanillo desdichado!  
Surca ese mar borrascoso,  
Mientras miras al dichoso  
En la ribera gozar.



¡Huérfanillo desvalido!  
Bebe de esa agua salada....  
La de sonora cascada  
Otro lábio apurará.

Deja al feliz la bonanza....  
Tú triste, cual sér inmundo,  
De ese piélago profundo  
La tormenta arrostrarás.

Tú, sin amor ni esperanza,  
De las lluvias y los vientos  
Y de huracanes violentos  
El horror codiciará:-

Ya solo en amargo lloro  
Pases la noche serena,  
Ó ya recuerdes con pena  
El primer beso de amor.

.....

Mas no: las quejas del mendigo y los ayes del huérfano han herido el corazón compasivo de la Patria, que, cual madre solícita y cariñosa, acogiéndolos bajo su amparo, les dispensa *honra y provecho*. Asi introduce el autor á la República hablando á los desvalidos:

Ah! cese, clamabas, cuitados, el llanto,  
Venid, desvalidos, os brindo mi hogar:  
Si el tierno cariño de madre os convida,  
Os parto mi lecho, divido mi pan.

Si un nombre anhelais, de sabia Minerva,  
Del fiero Mavorte seguid el pendon . . .  
Mi brazo os escuda, mi amor os aliente . . .  
Es fuerte mi brazo, es grande mi amor.



## VIII

# LA HERMANA DE CARIDAD

ODA

Compuesta por D. César Adrogué

Declamada por D. Pedro Dufour

El autor, al contemplar á una tierna doncella consolando al herido en el campo de batalla, la pregunta si busca acaso á un anciano padre, á un hermano querido ?

¿Quién eres tú que ante el herido inclinas  
Tu pura y tersa frente,  
Y con dulces palabras peregrinas  
Consuelas al doliente  
Con el grato perdon que vaticinas ?

¿Quién es ese guerrero que la lanza  
Aún blande en cruda guerra,  
Y entre las iras de feroz matanza  
Tu tierna mano cierra,  
Y el ay ! postrero entre tus brazos lanza ?

¿Buscas quizá cuitada á un padre anciano  
Donde la muerte impera ?  
Ó el paso sigues de tu caro hermano,  
A quien la saña fiera  
Te arrebató del enemigo insano

Y luego la dice :

Huye, cuitada, huye : ¿ el crudo estrago  
No ves de Marte ardiente ?  
¿ No escuchas del cañon el son aciago  
Y el rugido estridente  
De voces, y de armas el amago ?

Vuelve á preguntar si por ventura ha venido á buscar una gloria inútil en la muerte horrorosa que la amenaza, ó quizás una victoria segura, confiada en su brazo poderoso ? Pero luego se corrige, y admirando el espíritu divino que la sostiene en los combates; la pinta cual ángel bajado del cielo para alivio de los mortales.

Bella como del alba sonrosada  
El destello radiante,  
Y dulce, cual sonrisa perfumada  
De ternezuelo infante,  
Al despertar de Mayo en la alborada.

Prodigando sus desvelos al huérfano, al enfermo, al cautivo, y en fin á todo desgraciado ; acabando por invitarla á quedarse entre nosotros :

¡ Oh ! vive entre nosotros, virgen bella,  
Enjuga el triste llanto  
Del que sigue al pesar la negra huella  
Y en su mortal quebranto  
En noche seas de horror amiga estrella !

---

IX  
**EL PARAGUAY**

SONETO

Compuesto por D. Alejandro Brid

Declamado por D. José Marcos Malbran

El Paraguay subyugado saluda las banderas argentinas :

El adalid cayó : las destructoras  
Armas miró abatido el Paraguayo,  
Y prosternado saludó de Mayo  
De azul y blanco insignias vencedoras.

Aquel suelo, antes cerrado, es ya accesible al vencedor, que tiende una mano amiga al vencido : florece el comercio : la persuacion de la ley sucede al imperio del terror, y el genio empieza ya á desplegar sus alas :

La noble frente blanda ley doblega,  
Del terror quebrantando el tosco freno,  
Y sus alas el Genio audaz despliega.

Este soneto, contra la regla general de la composicion, tiene la singularidad de no llevar enlazados por los mismos consonantes los dos cuartetos. Un célebre literato argentino hizo jugar en ellos tres consonantes ; en este juegan cuatro : es un paso mas atrevido, que la humilde produccion del autor no pretende de ninguna manera autorizar.



## X

# EL MISIONERO EN LA PAMPA

ODA

Compuesta por D. José J. Perez

Declamada por D. José M. Malbran

El varon apostólico, lanzado á la soledad de la Pampa, compara los asombrosos fenómenos que ante su vista se suceden con los apacibles y risueños, con que la naturaleza recrea el espíritu humano. Reconoce y adora la faz resplandeciente de Dios en los celajes del sol poniente, su serena magestad en la fuente cristalina, y la armonía de su ser divino en el gorjeo de las aves :

¡ Señor, yo te conozco ! tu faz resplandeciente  
Venero en los reflejos del Sol que va á morir,  
Tu majestad serena en la tranquila fuente,  
Tu acento melodioso del ave en el gemir.

Porque en las estrofas anteriores habia admirado todos esos fenómenos, diciendo :

¡ Qué bello es á la tarde, cuando del Sol poniente  
Se oculta entre oro y grana la reluciente faz,  
Y vaporosas nubes el cárdeno occidente  
Agrupa en torno suyo con mágico disfraz !

¡ Qué bello es ver sus rayos postreros reflejarse  
Sobre la tersa frente del límpido cristal,  
Y oír las tiernas quejas que exhala al internarse  
Alondra solitaria por lóbrego encinal !

.....

Pero en esos inmensos y solitarios desiertos reconoce tan solo la majestad soberana, la grandeza, y frecuentemente la justicia irritada de Dios :

    Mi pecho desfallece, cuando en la noche fria  
    Se escucha de los truenos estrepitoso el son,  
    Y el agorero buho en la esplanada umbria  
    Ensayo solitario monótona canción.

    Aquí de hambrienta fiera el hórrido bramido  
    La saña desafía de negra tempestad,  
    Y al fulgurar siniestro del rayo desprendido  
    Cruzar se vé rugiendo carnívoro chacal.

Todo sin embargo publica el poder divino : los cielos y la tierra lo revelan con sus fenómenos ; los hombres de polo á polo lo proclaman con su palabra y lo acatan con humilde corazón. El hombre evangélico ofrece además su sangre para inclinarle á convertir del error á la verdad al Indio infiel, concluyendo :

    Mi sangre sea reguero que fertilice el suelo,  
    Do vaga envuelto el Indio de muerte en el horror.





# XI

## EL INDIO

ODA

Compuesta por D. Mariano de la Torre

Declamada por D. Ricardo Molinas

Empieza el poeta por una comparacion ó alegoria:

¿No veis las negras nubes que asoman por Oriente  
Cual marchan silenciosas siguiéndose en tropel?  
La inmensidad entera con sus espesas sombras  
Del uno al otro polo parecen envolver.

Mas, pronto el denso velo de los vapores rasgan,  
Dejando ver del astro brillante su fulgor,  
Y el horizonte claro con sus celajes de oro  
Ostenta entre mil rayos magnífico arrebol.

Luego hace la aplicacion, diciendo que «las nubes son las sombras de infausta desventura,» la inmensidad es la pampa, cubierta por ellas como por un velo que oculta un porvenir de gloria, y finalmente el Sol es la ilustracion del Plata, que disipando las sombras, hace descubrir al Indio un horizonte puro y sin manchas. Y como si todo esto hubiera llegado á realizarse ya, se figura el autor contemplar á la Pampa «bañada de arroyuelos, cubierta de verdor,» fecundada con los rayos vi-

vificadores que despide el Sol de Mayo. En seguida recuerda que un Calfucurá vino á buscar la ilustracion en nuestras aulas, y un Catriel entabló relaciones amistosas con nuestro Gobierno, y esto le hace naturalmente entrever una época tan feliz como cercana, en que aquellos séres salvajes, imitando el ejemplo de sus nobles Caciques, corran tambien ellos á nuestras ciudades en busca de ciencia y de gloria. Por lo tanto exhorta á su patria á que les tienda sus brazos y escuche su noble demanda: y, suponiendo por un instante que esta los rechace, nos los pinta tristes y abatidos volviendo á sus desiertos, apagada en sus ánimos la chispa de laudable ambicion y renaciendo en sus pechos la venganza y el crimen. É insistiendo en esos terribles efectos. Dice:

Veréislos cual chacales en noche semioscura  
Sitiar de vuestros campos el defendido hogar. . . .  
De espectros pavorosos parecen sus semblantes. . . .  
El grito al cielo elevan con torpe bacanal.

Envueltos en las sombras de necia idolatria,  
Entre tinieblas vagan de vil supersticion. . . .

.....

Y luego interrumpiéndose, y como si su corazon no pudiera sufrir el peso de tantos males, pregunta quién arrancará al Indio la venda de tan siniestro error, y contesta:

Estrella de ventura y célicos fulgores  
De noche tenebrosa el lóbrego capúz  
Disipará risueña, y en resplandores bellos  
Alumbrará del cielo el estendido azul,

Mirad cual del Salado las mansas ondas surca  
Velóz bajel, izado de Mayo el pabellon . . .  
Abrid, cerúleas aguas, abrid seguro el paso,  
Y tú, maligno cierzo, aplaca tu furor.

Y hablando á la nave, la pregunta á donde dirige tan osada  
su rumbo, y en esto divisa en la cubierta al santo Misionero y  
en lo alto del mástil la enseña de la Cruz. Desde entónces pre-  
vé el autor para los habitantes de la Pampa toda clase de ade-  
lantos morales y físicos: la ignorancia desterrada, el error  
confundido, la idolatría abjurada, las costumbres purificadas...  
Ciudades que reemplazan á los bosques y pajonales, ferro-  
carriles que cruzan en todas direcciones:

Y al mónstruo de este siglo velóz en su carrera  
Veréisle majestuoso rodando sobre el riel  
Cruzar por las llanuras, los bosques y praderas  
Y al cóndor de los Andes ganarle en rapidéz.

Y finalmente, sabios y guerreros floreciendo á la sombra del  
pabellon azul: y dando de todo ello la gloria á su patria, así  
concluye:

Atónita la Europa á la parlera fama  
Dirá con sacros himnos tus glorias, tu poder:  
Los siglos venideros te admirarán absortos  
Y ceñirán tu frente con inmortal laurel.

---



## XII

# EL PALIO

POLÍMETRO

Compuesto por D. Luis Gandulfo

Declamado por D. Pedro Dufour

Oye el poeta las salvas del cañon que saluda al sol naciente y de los sagrados bronces que cantan *hosanna* al Señor: ve pelotones de gente que corre presurosa, no sabe á donde, y escuadrones de soldados que marchan quizás á una guerra esterminadora, quizás á celebrar alguna insigne victoria: y de todo esto se admira naturalmente y procura investigar la causa:

¿Porqué del sol naciente el rayo esplendoroso  
Saluda el rebramante mugido del cañon?  
¿Porqué del sacro bronce con eco misterioso  
*Hosanna* canta al cielo el compasado son ?

.....

El pueblo, el escuadron militar y el poeta á la vez, han llegado al templo:

¡Silencio! Del templo las férreas puertas  
Rechinan girando del gozne al redor. . . .  
Las aras humean de sacros timiamas,  
Que en nubes fragantes se elevan á Dios.

Vése al anciano Prelado postrado ante el altar implorando humilde el raudal de celestiales dones, Esfuerzo, Ciencia, Caridad y Fé, revistiéndose luego del sagrado Palio, que el inmortal Pio le enviára. Terminada la religiosa ceremonia, el autor convida á su Patria á saludar al sacro Pastor, y á ofrecer á sus piés los lauros de su frente, como al representante de la Religion que profesa :

Acude gozosa,  
Oh Patria querida  
Saluda rendida  
Al sacro Pastor.

La gloria que irradia  
Su pálida frente  
El brillo acreciente  
De tu resplandor.

De ese acto religioso de la República toma ocasion el poeta de ensalzar á la Religion misma, como al único ser divino, ante el cual debe humillarse la hija del Plata, y como al genio que inspira toda accion grande y sublime :

Tu genio ¿qué no inspira  
Cuando tu pura chispa le enardece ?  
Tú de la dulce lira  
Modulas el gemido que embebece,  
Al pincel das colores  
Y al pário mármol célicos fulgores.

Pero mas particularmente se complace en esplayarse sobre el influjo que la Religion ejerce en los ánimos varoniles, influjo que les hace emprender y llevar á cabo las mas grandiosas hazañas, como lo atestiguan los memorables ejemplos de

un Constantino, de un Carlo-Magno, de un Pelayo, de un Bullon y de los héroes de Lepanto.

Así, por ejemplo, habla de Constantino :

Por tí las huestes fieras  
Del idólatra inmundo quebrantadas,  
Y las náos veleras  
Del mar en los abismos sepultadas,  
El lábaro divino  
Al aire desplegara Constantino.

Y de Bullon dice así :

Tú al hierro arrebatadas  
Sobre Asia envilecida desplomaste  
Las huestes denodadas  
Que de la Cruz con el escudo armaste,  
Y de Bullon la planta  
Humilde holló la tumba sacrosanta.

Describiendo á los héroes de Lepanto, imita á Leon :

La mar embravecida  
Debajo de las velas desaparece :  
La voz enronquecida  
De combatientes mil confusa crece . . . .  
Por tí al infiel insano  
De Lepanto sorbióse el Oceano.

Por fin concluye :

¡ Salve, celeste llama,  
Que el génio inspiras de la patria mia :  
La patria que te aclama  
De tí tan solo sus laureles fia . . . .  
¡ Qué inútil gloria alcanza  
A quien no escuda tu feliz pujanza !





# SEGUNDA PARTE

---

## PROGRESO MATERIAL

---

### I

## LA INMIGRACION

SÁFICÁ

Compuesta por D. Juan J. Blaquier

Declamada por D. Enrique Acebal

El poeta, colocado á orillas del Rio de la Plata, ve acercársele ligeras naves.

.....  
Naves ligeras el oceano cruzan,  
Las anchas velas al vogar desplegan,  
Y á las orillas del gigante rio  
Rápidas llegan.

Y al divisar tanta gente poblando sus cubiertas, pregunta quienes son y de donde vienen? Adivina sin duda, ó la fama

se lo dice, ser aquellos guerreros esforzados, sabios de gran nombradía, jornaleros industriosos, que

Yermos desiertos á poblar se ofrecen,  
Que en gratas vegas trocarán un día :  
Y gayas flores brotarán doquiera  
En selva umbria.

Convida á la República á que acuda presurosa á recibirlos, y en cambio de su ciencia y sus trabajos, les dispense dulces tesoros de paz y gloria.

Así describe el autor la grata impresion que hace al extranjero la vista de Buenos Aires :

Bella á su vista la ciudad hermosa,  
Cual rica joya de tesoros llena ;  
Grata sonrie, y de la mar parece  
Blanca sirena.

Y de los sabios dice :

Alli los sabios, que, del orbe asombro.  
En alas vuelan de la noble fama,  
En gratos pechos encender anhelan  
Viva la llama.

---

## II

# EL VAPOR

ODA

Compuesta por D. Genaro Llanos

Declamada por D. Hugo Soto

Al principio el poeta oye un ruido terrible y misterioso : se detiene un momento, y luego describe aquellos sonidos :

¿ Qué escucho ? . . . A mis oídos mil ecos misteriosos  
Se agrupan confundidos en ~~lóbrego~~ tropel :  
Ya suenan dilatados, opacos, vagarosos,  
O imitan ruidores la saña de Luzbel.

Dá un paso mas, y se esfuerza en escudriñar su naturaleza :

¿ Qué es esto ? Será el trueno lejano que retumba  
O acaso los bramidos siniestros del jaguar ?  
¿ Será tal vez un himno del Sol al ver su tumba,  
O el ruido de la noche su manto al desplegar ?

Y así prosigue perdiéndose en conjeturas de esta especie. Pero el ruido se acerca siempre mas, y el poeta cree oír el bramido de los vientos y huracanes que invaden la tierra; sin embargo duda aun. Va á hablar y se detiene: ante su vista ha pasado un mónstruo envuelto entre nubes de vapor y humo.

Este último pensamiento está contenido en la siguiente estrofa

¿Quizá...? ....Mas no... ¿Qué veo? Un ~~mónstruo~~ arrebatado  
Que cruza entre celajes humeantes de vapor :  
Eleva hasta los cielos silvido destemplado,  
Y rugen sus entrañas con hórrido fragor.

Con esto vuelve el poeta á entrar en la duda y conjetura. Piensa que aquel mónstruo es el genio del mal, que abandonando su lóbrega morada, viene al mundo para causar todo linaje de infortunios y pesares. Pero sale al fin de su error, al ver que en las entrañas del monstruo se agita alegre muchedumbre de niños, mozos y ancianos, y que yacen apiñados en su seno todos los frutos del comercio y la industria. En esto, la corpulenta mole vá desapareciendo, y el autor se detiene en contemplar los efectos producidos por ella, reconociendo en los primeros uno de los mas grandes móviles de la civilización—Luego, elevándose á las regiones de lo maravilloso, habla así :

Las sombras de los Incas dejaron su morada,  
Salieron de su tumba con loco frenesi,  
Y para ver al monstruo su forma descarnada.  
Velaron con el humo que deja en pos de sí.

En seguida, admirando su rapidez, pretende que los vientos empujan la máquina disforme, y que las sílfides la llevan en sus hombros al derredor del mundo. . . . Aquí se detiene, y piensa un momento. Despues, dando otro giro al asunto, admira los adelantos que ha proporcionado á la América el vapor (especialmente el aplicado á la navegacion), y concluye :

Doquier con su rugido clamó en extraño suelo :  
«D elPlata en las riberas hay gloria y libertad.»

### III

## EL TELEGRAFO

ODA

Compuesta por D. Herminio Constanzó

Declamada por D. José Corch

Empieza el poeta :

¿No veis como lleva Pampero irritado  
El árbol frondoso que el hombre plantó ?  
¿No veis como rauda la valla ha pasado  
Que mano atrevida ponerle pensó ?

Y de este modo prosigue describiendo la ligereza con que es arrastrado el guijarro por el torrente, y es despedida la bala de cañon que cruza los aires, concluyendo que superior á ella, y aun á la del pensamiento es la velocidad que posee la creacion gigante de los hombres en transmitir la palabra por medio del telégrafo ó cable eléctrico—Y luego, interrogando, prosigue :

¿Quién lleva tan lejos las voces del hombre ?  
¿Quién une los pueblos con lazo viril ?  
Es máquina eléctrica, sin forma, sin nombre. . . .  
La llaman aborto de mente febril !

Se extiende en las pampas, horada los montes,  
Se arroja en los senos revueltos del mar. . . .

Aquí felicita á su Patria que goza de tan útil invento, pudiendo enviar á sus hermanos palabras de fé y de consuelo, y concluye la composicion con la siguiente estrofa :

¡ Feliz ! goza siempre de paz y adelante !  
Los pueblos te miren gozosa sonreir :  
Y luego rasgando de nubes el manto,  
Los sábios te puedan de lauros ceñir !



## IV

# LA AGRICULTURA

CANCION

Compuesta por D. Belisario Llanos

Declamada por D. José Lara

El autor estiende la vista por las campiñas del Plata, y empieza exclamando :

¡ Mirad risueños los floridos prados  
Que el Plata riega con sus linfas puras !

Sigue describiéndolas adornadas de rosas y claveles, de jazmines y acantos, llamando dichoso al pueblo que por ellas vaga independiente, contemplando las verdes guirnaldas que festonan los corpulentos árboles, regados por mansos y cristalinos arroyuelos.—Aquí empieza á pintar el estado de atraso en que se hallaba anteriormente el país. Copiamos uno de sus párrafos :

El leon rugia, su melena al viento,  
Y entre bastardas yerbas tigre fiera  
Bramando levantaba su lamento,  
Los campos recorriendo, y altanera  
A la selva sus leyes

Imponer absoluta pretendia,  
Sanguinaria formándose sus greyes  
Con el leopardo fuerte y la pantera  
Que en mitad de los bosques residia.

Sigue mostrando como ha cambiado todo ; y los campos regados por el sudor del labriego han visto trocarse sus selvas y lagunas, sus pantanos y zarzales en hermosísimos verjeles. Y dá fin con estos versos :

¡ Salud vosotros que á la patria disteis  
El fruto opimo de su fértil tierra,  
Y los productos que su seno encierra  
Atrevidos abristeis !  
Salud ! en esa senda  
Proseguid de adelanto,  
Y ofreced á la patria vuestra ofrenda,  
Mientras elevan plácidos su canto  
Los ignorados vates,  
Y olvidando las guerras y combates  
Que nuestro suelo siembran de amargura.  
Solo te cantan, dulce Agricultura !

---



## V

# EL BANCO NACIONAL

ENDECASÍLABOS LIBRES

Compuestos por D. Hernan Ayerza

Declamados por él mismo.

Bajo ese epigrafe comprende el autor toda clase de Bancos, Monte Pios, Seguros Mútuos, . . . En el fragmento destinado á la declamacion pública empieza el poeta pintando una débil barca « batida por los vientos tempestuosos » que triste vaga en busca de la muerte, mientras « un robusto marino que abismado—en hondas reflexiones » — cruza la cubierta, poblada de diversas gentes, contempla el espantoso—« aspecto de los mares irritados »—« Las riquezas—esclama al fin, al estallar furioso—el ardiente volcan que le abrasaba »—Las riquezas son mentidas ilusiones ! Por treinta años ansié el tesoro de Oriente que deslumbraba mi vista, y cuando, despues de tantos afanes, iba á ser feliz en brazos de mi esposa, los cetáceos voraces le ven sumergirse en los abismos :

. . . . . Dos débiles quejidos  
Trémula voz no léjos exhalando  
Sus tristes pensamientos suspendiera,  
Y al volver la cabeza compasivo,  
Una flaca mujer halló que en brazos  
Y cubierto de harapos miserables,

Que azotaban las ráfagas del viento,  
Un niño sustentaba. Macilenta  
Era la faz de la mujer, enjuto  
El rostro y las mejillas descarnadas  
El surco conservaban del amargo  
Llanto que las regara: sus hundidos  
Ojos brillaban con fulgor siniestro :  
Sus manos apretaban convulsivas  
Al ternezuelo infante, y su cabello  
Flotaba al aire. Misera ! La *viuda*  
Llamábanla en el barco, y navegaba  
En busca de otras playas, sin arrimo  
Y sin sostén para su tierno niño.

Vióla el marino, y considerándose más feliz que aquella desgraciada, se atrevió á preguntarla si buscaba el porvenir de su hijo, aventurándose á pronosticárselo sombrío ; mas la mujer le detuvo, recordándole que en su vida anterior, cuando rica disfrutaba de tesoros, colocó en los bancos argentinos pequeña cantidad que espera ver inmensamente aumentada :

.....Dijo, y el marino en tanto  
Con mas hondo pesar su inmensa ruina  
En voces dolorosas lamentaba.

---

## VI

# LA ESPOSICION

ROMANCE EN SILVA

Compuesto por D. Eduardo Arana Ibañez

Declamado por él mismo.

El autor describe primeramente los jardines que rodeaban el palacio de la Esposicion de Córdoba :

De bronce y cedro se levanta airoso  
Palacio gigantesco  
Circundado de nitidos verjeles  
Que extienden sus colores á lo lèjos.  
Variados en matices y verduras  
Y en arcmas espléndidos.  
A su reedor abrian los capullos  
Los olorosos nardos, y á los cielos  
Erguidas levantábanse las rosas : etc.

Sigue describiendo los verdes limoneros y naranjos coronados de guirnaldas y cargados de frutos, los plátanos con sus largas y fibrosas hojas :

Y las palmeras, moradoras tristes  
De los vastos desiertos,  
Altivas se elevaban circundadas  
De pinos y cipreses y de helechos.

y llevado por la descripción de estos jardines, nombra algunos de los animales que retozaban en las próximas llanuras:— « la llama, la vicuña y el ligero y rozagante potro »—Y siguiendo, dice :

Trinaban en los árboles floridos  
Canarios y jilgueros,  
Y de los canorosos ruiseñores  
Sobre las brisas se estendía el eco.

Luego, cambiando de combinación y de asonante, describe el concurso de los curiosos :

Las grandes puertas de molduras llenas  
Se abrieron del palacio,  
Y los hombres dejaron sus ciudades,  
Su comercio y trabajo. . . . .  
Carruages y vapores y carriles  
Caminos dieron francos,  
Y veloces llevaronlos á Córdoba  
A través de los llanos,  
A través de los rios, de los montes,  
De las sierras y campos  
Feraces que separan este pueblo  
De los otros hermanos.

Y numerando los altos dignatarios y demás personajes que allí había junto con el gentío popular, esclama:

Que allí, republicanos verdaderos!  
Al eco sacrosanto  
De “igualdad,” los pequeños y magnates  
Viéronse unidos con eternos lazos!

Y volviendo á cambiar de combinacion y asonante, describe los productos y efectos que se veian en lo interior de las salas: las barras de oro y plata con el cobre sobre largas mesas, pederías brillantes del pié de la Cordillera:

Y trozos de maderas olorosas,  
Que en los bosques á orillas  
Del Paraná y el Plata  
Y el Uruguay con pámpanos se miran,  
Labrados de mil gustos y maneras  
Dentro sus cajas ricas  
Mostraban las primeras  
Del que los cincelara con maestria.  
Y en los armarios, ponchos y tejidos  
Del pelo de la altiva  
Vicuña se notaban  
Colocados con grata simetria.

Finalmente, despues de describir los cuadros y las máquinas, acaba con estas endechas reales:

Son los trabajos, patria,  
Que tu seno fecundan,  
Mientras sobre laureles  
La gloria esperas que tu gloria augura.

Cesaron ya las guerras,  
Las fratricidas luchas,  
Y con valor el arma  
Del adelanto y del progreso empuñas.

.....  
.....

¡Feliz, patria querida,  
Que sin cesar ayudas  
Al mísero artesano  
Que á través de los mares patria busca!

¡Feliz, sigue adelante!  
Que si léjos retumban  
Ardientes los cañones,  
Aqui vive el progreso con la industria!



## VII

# EL SOLDADO ARGENTINO

SILVA

Compuesta por D. Ventura Fernandez

Dedicada por D. Norberto Fresco.

-/\_- Bronco el eco resuena  
De la trompeta que al guerrero llama  
A combatir valiente ; la que inflama  
Al noble pecho de adalid ardiente,  
Cuando los valles de la patria llena  
Con su voz prolongada y estridente.

Así empieza la composición. Ved los guerreros, dice en seguida el autor, ved los guerreros que llegan á su voz : y aquí los pinta luchando esforzados, y lanzándose sobre las filas enemigas y persiguiendo á los que huyen amedrentados, mientras retumba el cañon y relinchan fogosos los corceles llevando en sus lomos á los bravos soldados. Se detiene un momento y esclama gozoso :

¡ Oid ! la voz sonó de la victoria !  
Huyen los enemigos espantados,  
Dejando de cadáveres sembrados,  
Los campos donde fuertes combatieron,  
Y ya es nuestro el honor, nuestra es la gloria !

Y entusiasmado, pretende abarcar los espacios con la vista, llegando á descubrir en medio de las llanuras y pajonales de la Pampa sobre el hierro de una lanza el pabellon azul y blanco :

El que cruzó del Andes altos montes,  
Y en la altiva region de Chimborazo,  
Contemplando lejanos horizontes,  
Unió la tierra en fraternal abrazo !

Entonces le pregunta quien tuvo la honra de llevarle triunfante hasta puntos tan lejanos, y él mismo se responde, al oír el ave de los bosques alzar sus himnos al guerrero argentino con dulce acento que repiten las selvas y cascadas, los montes y laderas. Saluda al guerrero de su patria, esperando de su valor nuevas hazañas, atreviéndose á pronosticar que el desierto se verá mañana, gracias á su esfuerzo heróico, habitado por un pueblo libre é independiente :

¡Quien sabe! (dice) fuerte mientras  
Defiende las fronteras de la patria,  
Y en ella verde encuentra  
De laureles espléndida corona  
Que tu valor y glorias galardona !

---



## VIII

# REIPUBLICAE MILES

ODE

Compuesta por D. Bernardino Bilbao.

Declamada por D. Luis Acuña.

El varon esforzado que vive tan solo para la gloria, desprecia los peligros y no enerva su cuerpo con el placer ni disipa su espiritu con vanos deseos de riquezas y ambicion :

Divitis argento niteant laquearia tecti  
Et picti testudine postes :  
Porpureo vestes perfundat concha colore  
Distinguant gemmaeque coronam :  
Quique bibit Tigrim, quiue ustis imperat Afris  
Huic gaudens obtemperet uni ;  
Non mage propositi quatient hunc cuncta teracem,  
Quam zephyrus si verberet arces.

Tal es el soldado argentino : valiente, sufrido, despreciador de bienes demasiado materiales, constante en su resolucion, audaz en los peligros, teniendo siempre fija la mirada á la justicia y al honor, así como no se deja intimidar por las amenazas, así no cede tampoco á las lágrimas, que pretendan apartarle del camino de la gloria y el deber ; sino que atropellándolo todo :

Victor abit, clypeo ceu dux protectus et hasta  
Imbelles praetervolet hostes.

Esta composicion, como se vé por el corto análisis que de ella llevamos hecho, pertenecia mas á la 1<sup>ª</sup> parte de la *Corona poética* que á la 2<sup>ª</sup>; sin embargo, siendo el mismo asunto, aunque tratado bajo otro aspecto, que el del título anterior, en el cual se ha querido desarrollar la idea del progreso material en la milicia argentina; hemos juzgado mas conveniente insertarla en esta segunda parte.



## IX

# EL CHACO

### SONETO

Compuesto por D. José J. Perez

Declamado por D. Alejandro Blanco.

Empieza el autor pintando en la primera cuarteta lo túbido y revuelto del Salado, corriendo rápido entre arenosas riberas : en la segunda se detiene á escuchar el rugir furioso de las fieras y á contemplar las huestes poderosas de los indios, desenvolviendo bellamente el soneto con los siguientes tercetos :

Cruzando las tinieblas, atrevido  
Corta un bajel las aguas con su quilla,  
Por el Pampero sin cesar batido.  
Salta su gente á la anhelada orilla,  
Sin temer de las fieras el bramido.  
Y al Chaco entero su valor humilla.

Por no alargar demasiado la *Corona* se ha debido sujetar á las infinitas trabas de un soneto la famosa expedicion al Chaco por el Salado, abierto por los Argentinos á la navegacion ; asunto, que, segun nuestro primer plan, debia desarrollarse

en una larga Silva. Lo mismo nos ha sucedido con la «Fraternidad» y el «Paraguay» de la primera parte; habiendo ademas omitido enteramente el «Comercio» y «las Bellas Artes», que hubieran debido tener cabida en la segunda.



# X

## LA CRITICA

### DIÁLOGO

Compuesto por D. Alberto Navarro Viola

Recitado por D. Ricardo Molinas, D. Eduardo Arana Ibañez y D. Alejandro Brid.

De los tres personajes que figuran, Pablo, Oscar, Mauricio, atacan los dos últimos la Corona Poética, uno en su forma exterior y otro en los pensamientos é ideas, mientras que el primero la defiende, no solo por tributo á la justicia, sino tambien, como él dice: «Porque al jesuita débole en conciencia—Con todo mi valer toda mi ciencia»—Entre las cosas que desagradan á los dos adversarios, son las principales: el tema, el no ser sonoros y pulidos algunos versos, la monotonía de los métrros, el suponer conquistado el Chaco por una expedición bonaerense: cosas todas que el primero defiende con pocas palabras, y, al parecer, victoriosamente. ¿Qué tema, les dice, fuera mas á propósito ni halagüeño que el recordar los adelantos de la patria?

Niños todos que empiezan su carrera,  
Que con planta ligera  
Al templo de la ciencia se encaminan  
Y que aun sus encantos no adivinan  
¿Cómo quieres que formen ya perfectos  
Sus versos y pulidos, sin defectos?

¿ Qué nunca sus conceptos equivoquen,  
Y que las cimas del Parnaso toquen ?  
Y en cuanto al tema, ¿ no te gusta, dices ?  
Pues ¿ qué ocurrencias fueran mas felices  
Que recordar cual nuestra patria santa  
Coronada de glorias adelanta ?

El usar el mismo metro en varias composiciones, prosigue Pablo

Tan solamente pende  
En que el jóven propende  
A las cosas mas fáciles que encuentra. . . .

El suponer conquistado el Chaco, no es porque crean los poetas noveles que realmente lo esté, sino porque tienen la conviccion de que estará muy pronto, como se manifiesta en la Oda « El Indio », etc., y así sucesivamente las otras dificultades. Y como no queden plenamente convencidos de estas razones, convienen los contrincantes en sujetarse, el uno á personas competentes, y el otro á la mayoría de sufragios ; por lo cual el defensor de la *Corona* ofrece su causa al público, concluyendo con estos versos :

. . . .Unanimidad me da el Concurso  
A cuyos pies la noble causa ofrezco :  
Qué él dicte la sentencia, y si merezco  
Por defensor de la verdad un viva,  
Que en mi nombre el Colegio lo reciba !

En cuanto al carácter de los otros dos personajes, bastará decir que ambos se hacen raros con citas falsas y otras cosas por el estilo, echándola uno de político y otro de poeta.

# XI

## LA BANDERA ARGENTINA

HIMNO

Compuesto por D. Alberto Navarro Viola

Declamado por D. Hugo Soto.

CANTADO POR LOS ALUMNOS DEL ESTABLECIMIENTO : MÚSICA DEL PROFESOR DEL MISMO, D. JUAN B. BUGNI.

Es un himno destinado á la declamacion y al canto—El autor saluda el pabellon de Mayo, « blanco y azul del cielo desprendido », recordando los momentos en que apareció fortaleciendo el valor de los pueblos. Sabe que San Martin triunfó con él, y cuenta que en medio de la noche se escuchaba entre relámpagos el grito de « adelante » desde las cimas de los Andes: recorre ligeramente los nombres de Chacabuco, Ituzáingo, . . . las glorias de Alvear y Belgrano, mientras otros guerreros lo llevaban hasta Pichincha. Viénesele á la mente el horror de las pugnas fratricidas ; pero se resuelve á pasarlas en silencio, recordando que ese mismo pabellon, al verse en las filas de un Dictador, levantó sus quejas, maldiciendo al pueblo que con adulaciones se labraba por sí mismo la opresion. Al contemplar las glorias y laureles que aun conseguirá el pendon argentino, se atreve á preguntarle si los niños que le cantan no alcanzarán el poder colocar su nombre á sus plantas ? Advierte empero que es imposible entrever el porvenir á través

de las nieblas de los tiempos, é incita á los jóvenes á servir á su patria, esperando que ella les otorgue despues una memoria—Como ejemplos pondré aquí el coro y varios pensamientos :

¡ Mancebos, espléndido  
El sol centellea :  
Salud ! que flamea  
El sacro pendon !

¡ Pulsad vuestra citara . . . .  
Su canto se eleve,  
Y el eco lo lleve  
A ignota region !

De San Martin las denodadas huestes  
Contigo atravesaron las llanuras,  
Los bosques y laderas y espesuras . . . .  
Contigo se batieron en Maipú !  
Audaces mientras te llevaron otros  
A Pichincha, á Riobamba, . . . .al Chimborazo  
A contemplar el sol en el ocaso,  
Cuando tu sol brillaba perenal !  
Del cáos insondable del futuro  
Jamás el hombre penetró las nieblas !  
No busquemos la luz en las tinieblas: . . . .  
Confiemos en el dia que vendrá !  
Sirvamos á la patria ! Puede que ella  
Al recordar despues nuestros esfuerzos,  
Al soplo de los tiempos ya dispersos,  
Una memoria otórguenos quizá !

A. M. D. G.



de las nieblas de los tiempos, é incita á los jóvenes á servir á su patria, esperando que ella les otorgue despues una memoria—Como ejemplos pondré aqui el coro y varios pensamientos :

¡ Mancebos, espléndido  
El sol centellea :  
Salud ! que flamea  
El sacro pendon !

¡ Pulsad vuestra cítara . . . .  
Su canto se eleve,  
Y el eco lo lleve  
A ignota region !

De San Martin las denodadas huestes  
Contigo atravesaron las llanuras,  
Los bosques y laderas y espesuras . . . .  
Contigo se batieron en Maipú !  
Audaces mientras te llevaron otros  
A Pichincha, á Riobamba . . . .al Chimborazo  
A contemplar el sol en el ocaso,  
Cuando tu sol brillaba perenal !  
Del caos insondable del futuro  
Jamás el hombre penetró las nieblas !  
No busquemos la luz en las tinieblas . . . .  
Confiemos en el dia que vendrá !  
Sirvamos á la patria ! Puede que ella  
Al recordar despues nuestros esfuerzos,  
Al soplo de los tiempos ya dispersos,  
Una memoria otórguenos quizá !

A. M. D. G.

